

Desempleo, pobreza y migración

Por C.P.C. Enrique Zamorano García
Maestro Emérito del IPN.
ezamorany@prodigy.net.mx

Uno de los problemas a los que no debemos permanecer insensibles es el del desempleo. Lo cierto es que, después de periodos más o menos prolongados de aplicación de medidas económicas, puede decirse que un mal endémico, la inflación, ha sido reemplazado por otro, el desempleo. El aumento del desempleo trajo aparejado un recrudecimiento de la pobreza, que muchos intentan combatir migrando hacia otros países con mejores perspectivas.

Estos tres fenómenos: desempleo, pobreza y migración, íntimamente ligados, están teniendo en muchas regiones del mundo consecuencias gravísimas, cuya solución aún no se vislumbra. Desde hace más de veinticinco años se publicó una síntesis de un amplio estudio preparado por Gunnard Myrdal, sobre las condiciones de vida de la población del sur de Asia. Se trata del drama asiático, sí, pero todos participamos en él. Ocurre como si el escenario se hubiera ido ensanchando y absorbiera dentro de sí al mundo entero, de tal manera que nadie pueda quedar en mero espectador.

El desperdicio de trabajo suele examinarse en términos de “desempleo” y “subempleo”. Se considera que los “desempleados” y los “subempleados”, juntos, constituyen una reserva de potencial productivo sin aprovechar. Esto se explica convencionalmente por una falta de demanda de trabajadores independientes y de campesinos, por la falta de oportunidades para ejercer un trabajo productivo. Se supone que una vez que esta gente tenga a su alcance oportunidades de trabajo, las aprovechará.

Al mismo tiempo se piensa que el gran volumen de trabajo no utilizado o infrautilizado que poseen estos países, tiene un potencial productivo capaz de crear capital y de incrementar la producción, haciendo así posibles niveles más elevados de ingresos y de consumo; en suma, un potencial que puede usarse para eliminar la pobreza.

Este fenómeno de creciente desempleo y pauperización que se da en un contexto de desintegración, favorece enormemente a las migraciones, quienes ya no tienen esperanzas de mejorar su calidad de vida y sienten, además, que ni siquiera pueden aspirar a mejorar el nivel de vida de sus hijos, son candidatos ideales para “intentar suerte en otra parte”. Y arriesgan todo para pasar la frontera... hasta su propia vida.

En nuestro país existe un creciente grupo de personas compuesto por los desocupados jóvenes, por los amenazados de competitividad frenética y por los jubilados aún potentes y lúcidos.

Hace poco tiempo vi una película denominada *En busca de la felicidad*, que trata de un joven desempleado, como hay muchos, que todas las mañanas sale de su hogar con la esperanza de encontrar una ocupación; sale “armado” con cientos de ejemplares de su currículum, hace largas filas para entregarlos al ejecutivo del centro de reclutamiento, con la ilusión de que pronto le llamarán para, previa entrevista y examen, al fin tener el empleo anhelado. En casa le esperan su pequeño hijo de cinco años de edad y su esposa.

Un buen día, al terminar su afanosa búsqueda de empleo se encuentra con que su familia y sus ya modestos bienes han sido lanzados a la calle. La familia comienza a desintegrarse, la esposa desesperada le informa que irá sola en busca de nuevos horizontes y le deja al niño a su cuidado. Inicia una nueva etapa para él y su hijo: duermen y comen en lugares públicos que el gobierno ha instalado para la gente sin hogar.

Muchas personas, en tales circunstancias, se sentirían deprimidas, con su autoestima muy lastimada, pero otras, como es el caso de nuestro personaje, siempre tiene a alguien por quien luchar. La vida tiene siempre un sentido. No les contaré el desenlace, pero si le interesa a alguien de “mis cinco lectores” (como dice Catón) le recomiendo rentar la película.

En México aún nos falta mucho por hacer; sin embargo, en determinados grupos de personas e instituciones, se ha tomado conciencia de la gravedad del problema y han dedicado esfuerzos a buscar la solución, como La Fundación

ProEmpleo, creada en 1995 por un grupo de empresarios conscientes de la necesidad de apoyar el empleo productivo y con la misión de impulsar a personas que deseen lograr una vida más digna y productiva, mediante capacitación y asesoría para el empleo, el autoempleo y la creación o mejora de microempresas. Se estima que a la fecha han capacitado a más de veinte mil personas, ayudado a crear más de seis mil microempresas y alrededor de 22 mil empleos.

El Presidente de la República recientemente anunció la creación de un nuevo organismo público para fortalecer el sector de pequeñas y medianas empresas (PyMES). Por su parte, el subsecretario agregó que apoyará a los cinco sectores que consideran prioritarios: nuevos emprendedores, empresarios PyMES, empresas gacelas y el de las empresas tractoras... “El ser emprendedor no tiene que ser necesariamente el gran empresario que tiene 500, mil o 2 mil trabajadores, puede empezar en su casa” (El Economista, 28 de febrero de 2007). Ciertamente este tipo de medidas, pueden ayudar a solucionar los fenómenos de desempleo y pobreza.

¿Qué nos queda a nosotros, contadores públicos, por hacer frente a estos problemas que son motivo de tanta preocupación?

La profesión de nuestra época –de esta difícil y peligrosa época en que vivimos, de esta época crítica– debe tener una especial certeza de la fuerza de nuestras instituciones y de sus principios fundamentales, para participar activa y críticamente en el cambio social y profesional que se está generando.

Por nuestra propia actividad profesional ya estamos sobre el terreno de servir a la sociedad. Pero estamos ahí para algo más que promover el desarrollo de negocios. Estamos ahí pensando en cómo podemos ayudar a resolver los fenómenos de desempleo y pobreza que hemos señalado, cómo podemos ayudar a construir un nuevo mundo.

A continuación, solamente algo de lo mucho que nuestra profesión puede hacer:

- Organizar cursos o diplomados para preparar, de forma in-



Los Contadores Públicos
estamos sobre el
terreno de servir a la
sociedad, promoviendo
el desarrollo de negocios
para ayudar a construir
un nuevo mundo y
reducir el desempleo.

tensiva, a los contadores desempleados en materias contables, fiscales y legales.

- Establecer enlaces con instituciones, como Fundación ProEmpleo, para apoyarlas en sus actividades con contadores dispuestos a impartir clases y asesorar a quienes, a través del autoempleo, pretendan establecer un pequeño negocio.

- Apoyar económicamente a estas instituciones mediante campañas entre los miembros del Instituto y de los Colegios de la República, para obtener donativos destinados a estos fines. Con sólo \$400 pesos al mes puedes impulsar la vida productiva de una persona, ¡apóyalas! ❁